

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »  
 " Extranjero " . . . 1'50 »

## Fernando Tarrida del Marmol

Ayer Lorenzo, poco después Fructidor y hoy Tarrida del Marmol. La madre Natura reclama para sí a los que no creyeron en otras leyes que en las suyas.

La muerte se ceba entre los más precarios defensores de la Anarquía.

Tarrida del Marmol, el querido hermano de Anselmo Lorenzo, como ambos se llamaban en sus cartas, ha fallecido, como dice *La Dépêche*, de París, con la pluma en la mano. La muerte de los dos hermanos en talento, en ideas y en sufrimiento ha sido casi igual. Tarrida a las pocas horas de escribir su último artículo. Lorenzo a las pocas horas de arreglar original para el "Almanaque de TIERRA y LIBERTAD."

Ha muerto a los 54 años de edad, cuando todavía de su profundo talento podía esperarse mucho para la ciencia y para el ideal.

Hijo de un fabricante de calzado de Cataluña, de uno de los más ricos fabricantes de España, cursó con gran aprovechamiento la carrera de ingeniero en Bélgica. Además estudió todas las ciencias sobresaliendo en las Matemáticas.

Muy joven todavía, propagó con entusiasmo el ideal libertario, a cuya difusión contribuyó con sus escritos y más que nada con su arrebataadora elocuencia, dándose el caso de que a pesar de no creerse el orador, fascinaba al público en los mítines.

Sus argumentos eran irrefutables. Recordamos que una vez fué invitado a tomar parte en un mitin de carácter librepensador, cuyos organizadores eran republicanos en su mayoría. Al hacer uso de la palabra, comenzó describiendo una república ideal, que sintetizaba las más grandes aspiraciones del pueblo, una república como no la habían expuesto nunca Pi y Margall ni Castelar, una república capaz de satisfacer los más bellos sueños de libertad.

Los republicanos, que componían la mayoría del público estaban gozosos, satisfechos; nuestro compañero había montado un hermoso edificio; luego les demostró que aquella república era imposible porque no descansaba, no podía descansar en cimientos sólidos, quedando pulverizado el ideal edificio con tan bellas imágenes descripto, explicando seguidamente el único ideal de libertad, el ideal anarquista, único que puede proporcionar el bienestar a la humanidad.

A pesar de que de 1893 a 1896 Tarrida se había retraído un poco de las luchas sociales fué preso cuando explotó la bomba de la calle de Cambios Nuevos y conducido de la prisión de Barcelona a Montjuich, de donde fué el primero en salir, gracias a la influencia de unos parientes, dirigiéndose el mismo día a París, donde escribió el libro "La inquisición española", tomando parte activa en la campaña iniciada contra los procedimientos usados en el proceso de Montjuich.

El día en que Angiolillo mató a Cánovas, tuvo lugar un mitin en París, en el que Tarrida tomó parte. Fué tal el asombro que causó su elocuencia, que toda la prensa parisíense se ocupó de aquel español que hablaba el francés tan bien como los grandes oradores de Francia.

A consecuencia de lo que Tarrida dijo en el mitin, que coincidió como queda dicho, con el atentado de Angiolillo contra Cánovas, fué detenido por la policía francesa y conducido a la frontera belga; mas la policía de Bélgica que ya esperaba al expulsado de Francia, le acompañó, sin parar, hasta la frontera holandesa. En Holanda nadie molestó a Tarrida ni le dijo una palabra; pero como allí no había con que ganarse la vida, embarcó para Londres, a donde llegó a últimos de agosto de 1897 y en donde ha vivido hasta su muerte, escribiendo para la prensa francesa, belga, inglesa, italiana, española y americana, pues Tarrida conocía lo mismo el idioma de Cervantes que el de Shakespeare, el de Dante y el de Moliere.

Pronto se arremontaron las autoridades españolas de haber soltado a Tarrida, y cuando algún personaje pedía la libertad de otro preso, el general Despujols contestaba:

—A uno la di y me arrepentiré toda la vida.

El juez Marzo, sobre todo, se dió a la tarea de buscar un pretexto para que Tarrida volviese a su poder. Como políticamente la extradición de Tarrida

no podía pedirse, las autoridades españolas presentaron a Tarrida a las inglesas como defraudador del Estado. El defraudamiento de Tarrida consistía en no tener puesto el timbre móvil en los libros de contabilidad de su Academia. El Gobierno inglés no concedió la extradición de Tarrida, creyendo que se pedía de mala fe.

A pesar de pertenecer a una familia rica, abandonó su posición por dedicarse a propagar el ideal anarquista, viviendo del producto de su trabajo como corresponsal de la prensa más avanzada de Europa y América.

De *El País* tomamos estos párrafos: "Tarrida mantenía constante correspondencia y estrecha amistad con los revolucionarios de todos los países oprimidos. Con don Nicolás Estévez estaba identificado por completo.

Estas líneas no pueden dar idea de la valía del hombre que ayer perdió la revolución. Escritas al volar de la pluma y con la pesadumbre del dolor que su muerte nos produce, no son otra cosa que el testimonio de nuestra pena.

Por los oprimidos, por los vejados, por las víctimas de la tiranía luchó denodadamente. Su fe en ideales grandiosos y puros de fraternidad y de libertad humana le llevó a sacrificar en todos los momentos posición, riqueza y descanso, y a poner en peligro su vida y su propia libertad.

Era escritor correcto y fácil, de profundo pensamiento y de extraordinaria cultura científica y sociológica. Pero sobre todos sus méritos, con ser grandes y extraordinarios, sobresalía su hermoso corazón dispuesto siempre al bien y al sacrificio por los demás."

Deja escritos, además de muchísimos artículos científicos y de propaganda anarquista, dos libros interesantísimos: "La Inquisición en España" y "Problemas trascendentales."

Nosotros, ante la desaparición de los más inteligentes compañeros, hemos de redoblar nuestra actividad en la propaganda para hacer menos sensible el vacío producido.

A continuación publicamos uno de los varios trabajos de Tarrida, que fueron premiados en el Segundo Certamen Socialista celebrado en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, el año 1889.

### Armonía pasional

LEMA. — Las pasiones humanas son la resultante de dos fuerzas mecánicas: la constitución fatimica del organismo del individuo y las fuerzas exteriores que obran sobre dicho organismo.

Las pasiones humanas no han sido nunca la causa de la inarmonía social, al menos en su conjunto: han sido siempre y son aun el efecto de esta inarmonía, lo cual es muy distinto. La causa es precisamente la ignorancia, que ha permitido que se implantara el principio de autoridad y por ende la falta de libertad, por cuyo motivo me parece muy bien anunciada la primera parte del tema.

El organismo humano es siempre un puro transmisor. Las sensaciones por él recibidas son transmitidas por él y se expansionan según sea el campo de acción que encuentren para expansionarse; le ocurre, pues, al organismo lo que a los conductores de una instalación de alumbrado eléctrico: ellos reciben la fuerza electro-motriz desarrollada por las pilas y la transmiten a la lámpara. Verdad es, que, según sean de cobre, de hierro o de otro metal, transmiten dicha fuerza con mayor o menor energía; verdad también que si no son cuerpos conductores, la fuerza electro-motriz quedará sin ser transmitida; pero son al fin y al cabo un solo factor del fenómeno, y que éste dependerá también de la fuerza de la pila por un lado, y del aparato productor de luz, por otro; manifestándose de modos distintos, según sea el número e intensidad de las pilas productoras, y también, según sea el campo de acción receptor, que podrá ser una lámpara de arco voltaico o de incandescencia o mixta.

Cuando la pila y la lámpara, o sean dos de los factores de la instalación son malos, resulta un conjunto pésimo, que resultará tanto más imperfecto y contraproducente cuanto mejores sean los conductores; así, en la socie-

dad presente en que las impresiones y el campo de acción se mueven en un círculo vicioso, suele verse que los hombres buenos conductores o sea capaces de grandes pasiones, únicamente ponen su actividad al servicio de malas causas, mientras que los poco impresionables son casi siempre seres inofensivos que pasan a formar parte del innumerable rebaño de los miserables explotados.

Si las pilas son buenas y la lámpara es de mala calidad e incapaz de transformar en luz la electricidad que recibe, entonces se originarán reacciones caloríficas en los conductores además de las pérdidas de utilidad; así pasaría en una sociedad comunista autoritaria en la cual la fuerza productiva bien aprovechada, no encontrando el esplendoroso campo de la libertad limitada, se cebaría en los mismos conductores que son los organismos humanos, haciéndoles sufrir a consecuencia de las reacciones que por su interior se verificarían, puesto que el dique autoritario no les permitiría manifestarse por completo.

Por último, si las pilas y la lámpara son buenas, podrán ocurrir dos cosas: 1.ª que los conductores sean malos; 2.ª, que sean buenos. Si los conductores son malos, la luz no se manifestará



y quedará la fuerza electro-motriz a disposición de cualquier buen conductor que la utilice, sin haberse ocasionado perjuicio alguno. Si los conductores son buenos la luz se manifestará espontáneamente. Así mismo sucederá en la sociedad del porvenir: el hombre cuyo organismo reposado sea poco sensible a las grandes vibraciones de los sentidos, como que al fin y al cabo tendrá por principal misión satisfacer a las necesidades de su organismo, no tendrá para qué tratar de satisfacer necesidades que no existirán, dejando a organismos más necesitados de vida el aprovechamiento de los grandes manantiales que él no estará en condiciones ni con deseos de aprovechar.

Pasando del terreno científico al terreno práctico vemos que las llamadas pasiones humanas pueden servir siempre en pro o en contra de la armonía social, según el medio en que se muevan.

La sobriedad, envenenada por la idea de propiedad, engendra la avaricia. El apetito y el amor, necesidades naturales, envenenadas por el abuso, engendran la gula y la lujuria. El descanso y la emulación, envenenadas por la ignorancia, engendran la pereza y la envidia. La entereza y la dignidad, envenenadas por la idea de autoridad, engendran la ira y la soberbia.

La sobriedad, la emulación, la entereza y la dignidad son virtudes; el apetito, el amor y el descanso son necesidades. En cambio, la gula y la lujuria, la pereza y la envidia, la avaricia, la ira y la soberbia son malas pasiones que completan la inarmonía social producida por la ignorancia y mantenida por los principios de autoridad y de propiedad.

El cristianismo ha propuesto contra estas malas pasiones un remedio que es aún peor que la enfermedad: contra la avaricia, la largueza en el sentido de derroche; contra la soberbia y la ira, la humildad y la paciencia precisamente para sufrir resignados a los soberbios y a los iracundos; contra la gula de algunos, la abstinencia de la mayor parte para que aquellos puedan satisfacer su gula; contra la envidia de los ruines, la caridad de los corazones nobles; contra la lujuria, la abstinencia que deje campo más ancho a las costumbres lujuriosas de los amigos del altar; contra la pereza, la diligencia de los infelices que han de proporcionar lo suficiente para que aque-

llos practiquen dicha pereza y puedan practicar también la soberbia, la ira, la gula y la lujuria.

No es, pues, en la religión, baluarte de las malas pasiones, donde hemos de buscar el remedio. Ella es precisamente la causa primera de la inarmonía social, ayudada por la propiedad y la autoridad. La sociedad libre, anárquica, destructora de lo existente, es la única que puede poner a los hombres en condiciones de no encontrar en su camino los elementos que necesariamente han de prostituir lo que en el porvenir será prenda segura de progreso, de goces y de actividad: el conjunto de las pasiones humanas.

F. TARRIDA DEL MARMOL

### A TODOS

La muerte de un guardia civil en los sucesos de Cenicero nos hace temer por la vida de alguno o algunos presos.

Enemigos de la pena de muerte, no podremos dejar hacer en silencio, y la campaña que realizamos en Francia para evitar que se fusilase a los compañeros de Cullera, la repetiremos en Inglaterra para obtener el mismo resultado por los de Cenicero.

Si ninguna pena de muerte se pidiera, que sería cosa nueva en España, haríamos una campaña por todos los presos.

Al efecto convendría que los mismos nos pusieran al corriente de su situación.

La crisis creada por la guerra pone en peligro la vida de nuestras publicaciones y sentiríamos perjudicadas en lo más mínimo. Pero nuestra labor es ocasional, hay que hacerla cuando es su momento, y en el extranjero da mejores resultados. Por esto la emprenderemos a pesar de nuestras escasas aptitudes. Haremos aparecer un Boletín que se ocupará exclusivamente de los presos, escrito en español, francés e inglés cuando menos, y, si nos es posible, llevará un grabado representando las caricias que en España se hacen a los presos, que demostrarán como se fabrican autores y cómplices.

No es un periódico más, será una hoja ocasional por suscripción voluntaria.

V. GARCIA

(Reprodiúscase si se cree útil)

### TACTICA

Sabíase que un día u otro se llegaría a la conflagración europea. Lo que no se sabía era de la manera que el pueblo la recibiría.

Habiase asegurado que el proletariado no iría a la guerra europea, que se opondría y hasta que impediría tan terrible carnicería.

Unos más y otros menos creo que todos los enemigos de la guerra hemos sufrido una decepción ante la actitud observada por los obreros en los países en lucha. Los más optimistas esperarían que el pueblo recibiera la orden de movilización con una consciente rebeldía que hiciera fracasar los planes bélicos de los gobiernos. Los más pesimistas esperarían la protesta de los convencidos, de los que siempre habían propagado contra la guerra.

Pero la realidad ha venido a demostrar a unos y a otros que vivían equivocados. Ni la masa ha recordado lo que en contra de esta guerra se le había dicho, ni los llamados conscientes han sido consecuentes con sus ideas antiguerreras.

Pero el hecho ya está consumado. Ni lamentos ni protestas lograrán deshacer lo que ya hecho está. Es práctica inútil quejarse de lo que no tiene remedio. Sin embargo, quejas, lamentos y protestas son convenientes si tienen por objeto prevenir para el futuro, si tienden a demostrar el mal de hoy con idea de impedir el de mañana.

Los fatales efectos de esta guerra llegarán hasta los últimos rincones de los países más apartados. Cual terrible fenómeno sísmico que tuviese su epicentro en Europa y que sus sacudidas conmoviesen al mundo entero, así esta lucha extiende sangre, dolor y miseria por toda la superficie terrestre. Innecesario pintar con subidos colores los horrores de esta matanza humana: tan colosal y espantosa es que se basta a sí misma para horrorizar el corazón más duro.

Enseñémosle al hombre su obra a ver si le despierta el noble sentimiento; digámosle lo que está haciendo a

ver si su corazón se apena; hagámosle que se fije en la barbarie que está cometiendo a ver si su espíritu vibra de espanto.

Pero a la vez que expongamos cuanto de malo encierra la guerra y que digamos lo que nos duele ver tanta ignorancia y bestialidad, procuremos buscar las causas.

No es asunto tan simple como parece. No basta con creer y decir que el egoísmo del capital es quien ha producido esta matanza; no es suficiente decir que a la guerra no debe irse porque es bárbara, inhumana, etc. Es necesario más, mucho más. Hemos de profundizar y buscar otras muchas causas que contribuyen a que el proletariado sea instrumento de la ambición capitalista. Debemos ahondar hasta encontrar las causas que impulsan a los obreros a ir voluntariamente a la guerra sabiendo que es una cosa horrible.

Y también vayamos aprovechando las infinitas enseñanzas que se desprenden de esta guerra. Cojamos todos los datos que podamos, estudiemos todos sus aspectos, pertrechémonos de ideas, y ya que nos fué imposible impedir esta guerra y que no podemos hacer que cese, estemos preparados para cuando termine emprender una campaña mundial que haga imposible la repetición de semejante hecatombe.

IRIDIO

### CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PAZ

#### ORIENTACIONES

La voz de los compañeros ferrolanos ha encontrado eco en todas partes.

El grito estentóreo que ellos lanzaron invocando la paz y la fraternidad ha llegado a todos los países.

En Noruega, en Dinamarca, en Suecia, en Holanda, en Italia y en Portugal, las organizaciones obreras y los grupos anarquistas están haciendo ya los trabajos preliminares para el envío de delegados directos.

Las naciones cuyos habitantes no están ebrios de sangre, ni cegados por el odio, han escuchado gozosas aquella voz.

Los seres cuyos sentimientos no han sido bartardeados por la práctica diaria del asesinato, se han enternecido al escuchar aquel grito, y han contestado con otro. ¡Hermanos de España—han dicho—nosotros ansiamos también la paz y estamos dispuestos, como vosotros, a implantarla por todos los medios!

La perspectiva no puede ser más bella ni más alentadora.

El proletariado internacional está dispuesto, como se ve, a concertarse para una acción común que le permita llegar a la consecuencia del fin que se ha propuesto: poner término al monstruoso conflicto que chorrea sangre de víctimas desde hace siete meses.

Para eso, precisamente, se ha dado cita en el Congreso de Ferrol.

Y como quiera que la entrevista será breve, conviene tener presente desde ahora—para no perder luego el tiempo lastimosamente—que no se trata de un Congreso cuyo objetivo sea definir principios filosóficos, pulimentar teorías, o depurar responsabilidades.

Se trata, por el contrario, de concertar un medio que pueda, con más probabilidades, surtir los efectos apetecidos. Se trata de puntualizar una modalidad de acción que ofrezca mayores garantías de éxito, de resultado. ¿Qué medio será ese? ¿Cuál será esa acción?

Escuchando las discusiones que sobre este asunto de palpante actualidad, tienen lugar diariamente en nuestros centros, diríase que varían al infinito aquellos entre los cuales nos será dable escoger.

Sin embargo...

Sin embargo hay uno solo, según nosotros, que responda a las necesidades del momento y que sea susceptible de asegurar a nuestros deseos la más completa satisfacción.

La historia demuestra palpablemente, que nunca se abandonó un error, ni nunca se aceptó una verdad, ni nunca se dió un paso hacia la justicia, sin la protección de la fuerza.

La fuerza que representa el proletariado es enorme, incalculable. Es infinitamente superior—a pesar de cuanto se diga—, a aquella que protege y ampara las infamias y los crímenes del privilegio y sostiene el infucuo sistema capitalista.